

Bello y perfecto como un andamio de arquitecto

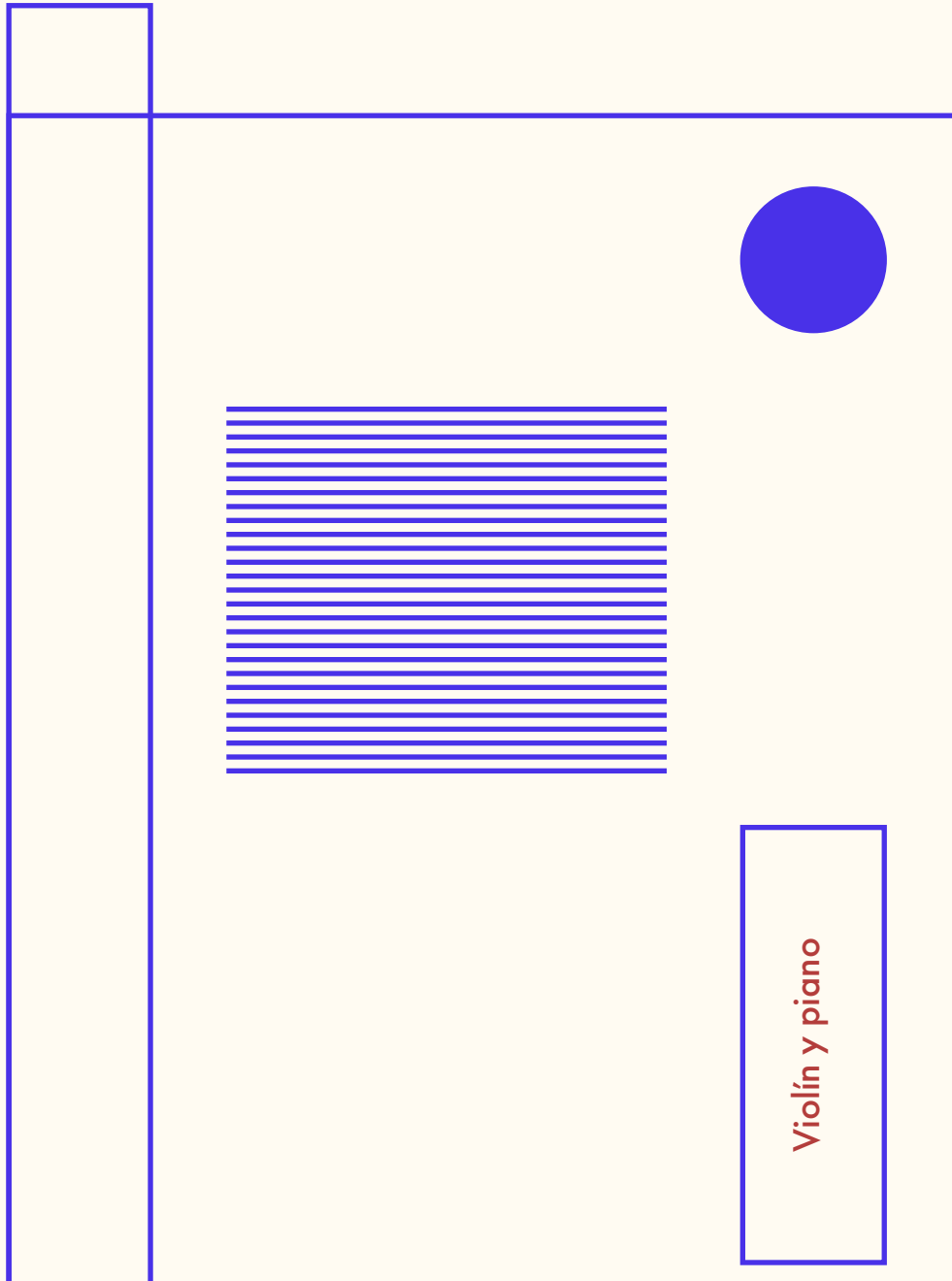


IMAGEN MÚLTIPLE 3, III

Bello y perfecto como un andamio de arquitecto*

(Alrededor de la arquitectura moderna de Santander)



Daniel García Gamaza (violín)
Silvia Carrera Hondal (piano)

Esteban Sanz Vélez (dirección y presentación)



PROGRAMA

Paul HINDEMITH (1895-1963)
de *Construyamos una ciudad*, suite piano (1931)

N.º 1 «March»
N.º 2 «Lied/Wir bauen»

Antonin DVORÁK (1841-1904)
de *Cuatro piezas románticas para violín y piano*, op. 75 (1887)
Allegro moderato (n.º 1)

Eduard TOLDRÁ (1895-1962)
de *Sis sonets*, violín y piano (1921)
Als quatre vents (n.º 5)
La font (n.º 6)

Lili BOULANGER (1893-1918)
de *Dos piezas para violín y piano*
1. Nocturne (1911)
2. Cortège (1914)

Anton WEBERN (1883-1945)
Klavierstück, op. post. (1925) (piano)

Erik SATIE (1866-1925)
Gymnopédie, n.º 1 (1888) (piano)

Claude DEBUSSY (1862-1918)
Sonata para violín y piano (1917)

Allegro vivo
Intermède: fantasque et léger
Finale: très animé

Antonio GOROSTIAGA (1899-1970)
Danzas montañesas, piano (ca. 1922)

1. Allegretto
2. Andante cantabile
3. Allegretto
4. Andante
5. Allegro, muy rítmico

Béla BARTÓK (1881-1945)
Danzas populares rumanas, piano, Sz 56 BB 68 (1915)
(arreglo para violín y piano de Z. Székely, 1925)

1. Jocul cu bâta (Danza del palo)
2. Brâul (Danza de la faja)
3. Pe loc (En un lugar)
4. Buciumeana (Danza de Bucsum)
5. Poarga româneasca (Polka rumana)
6. Maruntel (Danza rápida)

Duración aproximada: 75 minutos



Octubre 2025
Sábado 11, a las 12:00 h

CENTRO DE ARQUITECTURA RICARDO LORENZO - COACan
(Calle Los Aguayos, 5 – 39003 Santander)



Entrada libre hasta completar aforo

* Título tomado del verso:

«Era bello y perfecto / como una andamio aéreo de arquitecto»
Gerardo Diego, del poema «Carnaval», *Imagen*, 1922

A finales del siglo XIX, impulsada por la presencia regular de la familia real, Santander se consolida como una ciudad burguesa y de veraneo aristocrático. Tal circunstancia traerá consigo la construcción de hoteles, villas y equipamientos públicos que redefinen la fisonomía urbana. La ciudad se convierte así en un espacio de contrastes: puerto industrial y mercantil por un lado, lugar de residencia y ocio refinado por otro. Dos catástrofes delimitan simbólicamente este periodo, la explosión del vapor Cabo Machichaco en 1893 y el incendio de 1941, configurando una etapa de transformaciones profundas a las que se asiste, por otra parte, no sólo en Santander sino también en el resto de España y en Europa y América, dentro de una progresiva tendencia global a la desarticulación de una sociedad tradicional y al avance de la modernidad.

En el terreno arquitectónico, el tránsito va desde los historicismos y eclecticismos decimonónicos hasta propuestas más funcionales, racionalistas o de vanguardia, pasando por el modernismo y el art déco. Ya en 1896, el arquitecto municipal **Valentín R. Lavín Casals** proyecta un plan global para la ciudad adaptado a su peculiar territorio de frente marítimo y abundantes desniveles topográficos en el que intenta superponer los postulados urbanísticos modernos a la ciudad preexistente. Obras como su edificio para el **Real Cuerpo de Bomberos Voluntarios** (1897, Plaza de Numancia) o el **Mercado de la Esperanza** (1897), de **Juan Moya y Eduardo Reynals**, con su estructura de hierro y cristal, ejemplifican la modernidad industrial aplicada a la vida urbana.

En las primeras décadas del siglo XX, **Leonardo Rucabado** reivindica un regionalismo de carácter monumental, con la **Biblioteca Menéndez Pelayo** y el **Museo Municipal de Pinturas** (1915, actual MAS), o bien pintoresco como **Villa El solaruco** (1916, en Menéndez Pelayo 94), mientras que **Javier González de Riancho** da forma a símbolos del veraneo regio y burgués como el **Palacio y las cabañerías de la Magdalena** (1908–12 en colaboración con **Gonzalo Bringas**) y el **Hotel Real** (1916). También son obras de prestigio urbano el **Banco Vitalicio** (1919, **Bringas**), el **Edificio de Correos y Telégrafos** (1918, **Fernández Quintanilla y Secundino Zuazo**) o el **Hospital de Valdecilla** (1929, **Bringas**).

Ya en los años veinte y treinta, la modernidad se manifiesta en arquitecturas de líneas más puras, atentas a la estética internacional. **Deogracias Mariano Lastra** firma el **Edificio Alonso** (1928, calle Fernández de Isla), el **Edificio Yllera** (1928, Castelar 21), la **Casa Cué** (1933, Reina Victoria 65) y el **Ateneo Popular** (1933, Gómez Oreña 5), **Bringas** el **Club Marítimo** (1934, en Puertochico), **González de Riancho** el hoy algo desvirtuado **Balneario de La Magdalena** (1940) (como el **Edificio de la Isla de la Torre**, de 1930, del citado **Lastra**, hoy Escuela de Vela, uno de los ejemplos más brillantes y depurados de la arquitectura racionalista en la región y entre los mejores ejemplos en España, hoy alterado de manera irremediable), ejemplos todos de cómo Santander se abre al art déco y al racionalismo. En paralelo, **José Enrique Marrero** proyecta el **Edificio Siboney** (1931), y **José Ramón Ortiz Portillo**, el **Edificio de Aduanas** (1932, en Antonio López), ambos igualmente en diálogo con la modernidad europea representada por Le Corbusier o la Bauhaus.

Del mismo modo que vemos a la ciudad modificarse con cada estilo arquitectónico, la música permite transitar distintos paisajes de sensibilidad a través de autores y estilos internacionales cuyas obras, por cierto, fueron llegando al Santander de aquellos años en las veladas musicales del Ateneo y otros espacios culturales del momento. En nuestro concierto experiencia, asistiremos al lirismo accesible de **Dvorák**, al modernismo mediterráneo de **Toldrà** y la delicadeza luminosa de **Lili Boulanger**. **Debussy** aporta densidad y fantasía, mientras **Hindemith** encarna un racionalismo musical paralelo a los nuevos lenguajes arquitectónicos. **Bartók** reelabora lo popular desde una modernidad radical, gesto que encuentra un eco local entre vitalista y melancólico en el santanderino **Antonio Gorostiaga**, amigo íntimo de Gerardo Diego en aquellos años de juventud. El guiño poético y excéntrico de **Satie** (en el año de su centenario) y la concentración expresiva de **Webern** completan una exploración sonora entre la tradición y la modernidad.

Nuestra propuesta, en suma, busca trazar un recorrido visual y sonoro por el Santander de entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Un recorrido voluntariamente no cronológico, pues cuando deambulamos por la ciudad vamos topando con ejemplos de estilos diversos, desde el romanticismo burgués que erigió los palacetes del Paseo Pereda hasta el racionalismo que soñaba ciudades nuevas; desde el regionalismo y el modernismo hasta el art déco más cosmopolita. Un estimulante caleidoscopio en el que música y arquitectura se iluminan mutuamente, mostrándonos cómo Santander asomaba a la modernidad sin dejar de mirar sus raíces.

Imagen múltiple, 3 (2025)

CICLO POÉTICO MUSICAL

I

Mi flauta y la luna hacen la espuma
(Leyendo a Gerardo Diego)

II

He cambiado y el mundo ha cambiado
(*Vexations* de Erik Satie)

III

Bello y perfecto como un andamio de arquitecto
(Alrededor de la arquitectura moderna en Santander)

IV

Llueve leve llovizna
(Diego y Falla en la Alhambra. Un recuerdo de 1925)



Diseño del ciclo:

Esteban Sanz Vélez

Organiza:

Fundación Gerardo Diego

Con la colaboración de:

Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria (COACan)
Ensemble Instrumental de Cantabria (ENSEIC)

Patrocinadores:

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER y

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE CANTABRIA